

# ARQUITECTURA DE LOS PUERTOS MAYORES DEL LITORAL CHILENO

Juan Benavides C.  
Marcela Pizzi K.  
María Paz Valenzuela B.

**En las ciudades portuarias, la arquitectura se expresa básicamente por medio de la vivienda tradicional y la arquitectura mayor. En este trabajo, que forma parte de un estudio de más vasto alcance sobre el tema, se analizan las características principales de estas dos tipologías genéricas.**

*Architecture in port cities is expressed basically by means of the traditional dwelling and major architecture. This paper, which is part of a larger study, analyses the main characteristics of these two generic types.*

## LA VIVIENDA TRADICIONAL

La visión más generalizada que se tiene de la arquitectura de las ciudades portuarias es la del conjunto de pintorescas construcciones que se superponen unas a otras, cubriendo los faldeos desde los cuales se domina mejor el espacio marítimo en el que se concentra el movimiento de los barcos. La imagen alcanza su mayor intensidad en Valparaíso, repitiéndose con distintos grados de expresividad en Coquimbo, Talcahuano, Puerto Montt, Punta Arenas y otras poblaciones menores del litoral central y sur. Hacia el norte, el farellón que contiene al desierto en Iquique y Antofagasta es demasiado abrupto para ser poblado, pero contribuye espacialmente a configurar una suerte de anfiteatro que contiene la planta edificada.

En contraste con las ciudades de los valles del interior, tal señal de identificación es perfectamente válida. Sin embargo, al interior de esta imagen global existen situaciones complejas con variados matices de pragmatismo y eclecticismo formal, que son parte esencial del carácter unitario de la arquitectura portuaria.

En su acepción latina, el término *tradicional* implica una noticia o conocimiento, que se comunica por relación sucesiva de unas a otras generaciones. En el campo de la arquitectura es posible interpretar esta transmisión a lo menos en dos situaciones objetivas.

Una de ellas se traduce en la presencia histórica de una cierta manera de construir un edificio, que sucesivas generaciones repiten introduciéndole variantes menores, funcionales, técnicas y formales. La permanencia de determinados modelos en el tiempo está vinculada a una eficiencia ya comprobada, sin riesgos, por lo tanto, para un nuevo usuario.

En algún momento del pasado se fueron conjugando recursos humanos y materiales para desarrollar un diseño tipológico, como respuesta a un determinado medio geográfico-

co, ajustado tanto a la capacidad económica como a la particular sensibilidad de un grupo social. En resumen, un modelo ante el cual un usuario potencial pudiera decir: esta casa que ya conozco es la que necesito, puedo financiar y además me gusta. Igual razonamiento es válido para la realización de una escuela, iglesia, bodega, fortificación, museo, etc.

Otra variable arquitectónica tradicional es la de un conjunto de edificaciones que, si bien fueron concebidas con una intención de exclusividad, de difícil reproducción y con acusadas influencias foráneas, están incorporadas históricamente a una ciudad. Sus estructuras han traspasado en el tiempo a distintas generaciones, incommovibles a las transformaciones socioeconómicas y a los embates climáticos y geológicos. Algunos de ellos han sido escenarios de acontecimientos importantes para la ciudad, la región o el país, y cumplen también la función de transmitir la noticia o conocimiento de una a otra generación.

Previamente acotados, aunque no por ello excluyentes, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Puerto Montt y Punta Arenas como los lugares en los que debía centrarse la investigación, estos lineamientos conceptuales fueron necesarios a fin de enmarcar el campo de trabajo en su vertiente arquitectónica.

La búsqueda y el análisis de las obras testimoniales quedaron delimitados en el pasado lejano hasta donde fuera posible, recorriendo enseguida una o más centurias, hasta dejar una distancia de poco más de medio siglo con los tiempos actuales, espacio necesario para que un modelo arquitectónico adquiriera las cicatrices y la pátina propias de una mayoría de edad. Las respuestas a la hipótesis de la existencia de una arquitectura tradicional del litoral estaban entonces sujetas, por una parte, a los testimonios de las escasas obras realizadas con anterioridad a la República, pero fundamentalmente a las levantadas en el transcurso del siglo XIX y en las primeras décadas del actual, coincidiendo con el desarrollo de los cascos urbanos.

En los últimos tres decenios, ciudades como Iquique y Puerto Montt han experimentado fuertes transformaciones en su edificación. La ausencia de una conciencia colectiva se ha traducido en la inexistencia de una política coherente para la preservación de los valores tradicionales. Esto ha significado la pérdida de un segmento de su arquitectura local más representativa, agregándose a ello la falta en general, porque ha habido excepciones, de una integración armónica del pre-



1



2



3

1. Vivienda con veranda, Iquique.
2. Casa balcón, Bilbao 461, Coquimbo.
3. Viviendas con acceso destacado, y 2 pisos en Talcahuano, calle Castellón.



4



5



6



7



8



9

sente con el pasado.

El impacto se ha sentido con más intensidad en los núcleos centrales que en las áreas periféricas, que tienden a su vez a deteriorarse al ubicarse en una zona de transición entre un centro revalorado y las nuevas proyecciones urbanas en los sectores que fueron hasta hace poco los suburbios de las ciudades puertos.

Los planos que resumen el desarrollo de las ciudades puertos incluidas en un capítulo precedente, ayudaron a delimitar el campo de trabajo, estableciendo una cronología de las áreas edificadas en las que el borde de mar, el casco central y sus alrededores inmediatos proporcionaron efectivamente los testimonios de mayor interés.

Es necesario agregar que la diversidad programática de la edificación portuaria es mayor que el de otro tipo de ciudades. Desde luego están aquellos edificios que son inherentes a cualquier concentración urbana: iglesias, hospitales, escuelas y liceos, viviendas de distintas categorías, mercados, bomberos, cuarteles, comercio, bancos, cementerios, teatros, industrias, etc. En el litoral se agregan además otras construcciones destinadas a aduanas, gobernaciones, recintos navales, talleres de mantenimiento, astilleros, bodegas, comercio mayorista especializado y oficinas navieras. Una ciudad portuaria agrega a los edificios propios de una del interior, otros varios que son necesarios para atender las características particulares de sus actividades.

La morfología y el lenguaje formal de la arquitectura de los puertos pudo derivar, en consecuencia, hacia una volumetría heterogénea y dispar. Pero el pragmatismo de los usuarios y constructores, muchos de ellos de cultura europea, y el relativamente corto plazo de unos cincuenta años de gestación, se concertaron para lograr una estética urbana armónica y con pocas disonancias. Las plazas de Iquique y Punta Arenas, la plaza Sotomayor y lo que fuera el entorno de la plaza Victoria antes de 1906, son buenos ejemplos de una edificación equilibrada a escala del espacio central, aunque los estilos arquitectónicos difieran de uno a otro edificio.

Algo similar a lo anterior, se puede apreciar en algunas avenidas, calles y áreas residenciales, en las que predomina un paisaje urbano acogedor enmarcado por hermosos testimonios.

Las callejuelas y escalinatas de los cerros Alegre y Concepción en Valparaíso, las del cerro Fuentes en Talcahuano, el sector oriente de la calle Urmeneta en Puerto Montt, las avenidas Independencia y General Baquedano de Punta Arenas e Iquique, la

calle Aldunate de Coquimbo y el *barrio histórico* de Antofagasta, son sectores reconocidamente representativos de la arquitectura tradicional de los puertos, aunque por cierto no son los únicos.

Una parte significativa de la tradición se origina en las últimas décadas del 1800, cuando una amplia gama de profesionales, funcionarios, obreros calificados y extranjeros avecindados, se alejaron de los sectores centrales y portuarios, liderando con la edificación de sus residencias la ocupación de los cerros de Valparaíso, Talcahuano, Puerto Montt y, en menor grado, de Coquimbo y Punta Arenas. En Iquique y Antofagasta la migración se produjo hacia los terrenos periféricos al núcleo cívico y marítimo.

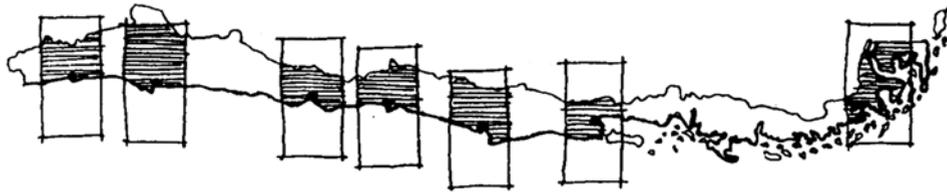
Las viviendas que se construyeron en esas décadas podrían definirse como de clase media alta y baja, manteniendo ciertos patrones comunes de diseño a lo largo de todo el litoral. En su mayoría, fueron y son construcciones con estructuras de tabiquerías de madera, al igual que sus revestimientos interiores, cielos, pisos, puertas y ventanas. Las cubiertas son de zinc (fierro galvanizado) importado originalmente desde Inglaterra, con pendientes a dos aguas, salvo en Iquique y Antofagasta donde las azoteas son planas, en el supuesto de que allí prácticamente no llueve. El zinc substituyó a los sistemas pioneros de tablazón y tejuelas, primero en los techos y después en los forros exteriores de los muros, perforados simétricamente por las ventanas de guillotina enmarcadas con pilastras y cabezales recortadas.

Con algunas variantes compositivas, la vivienda tradicional del litoral chileno es esencialmente un producto maderero, material con el que se ejecuta la mayor parte de sus elementos. Son casas de uno o varios pisos, con pasillos y sin patios abiertos. Acostumbrados a las escaleras empinadas de los barcos, los desniveles para la gente de mar se salvan con facilidad.

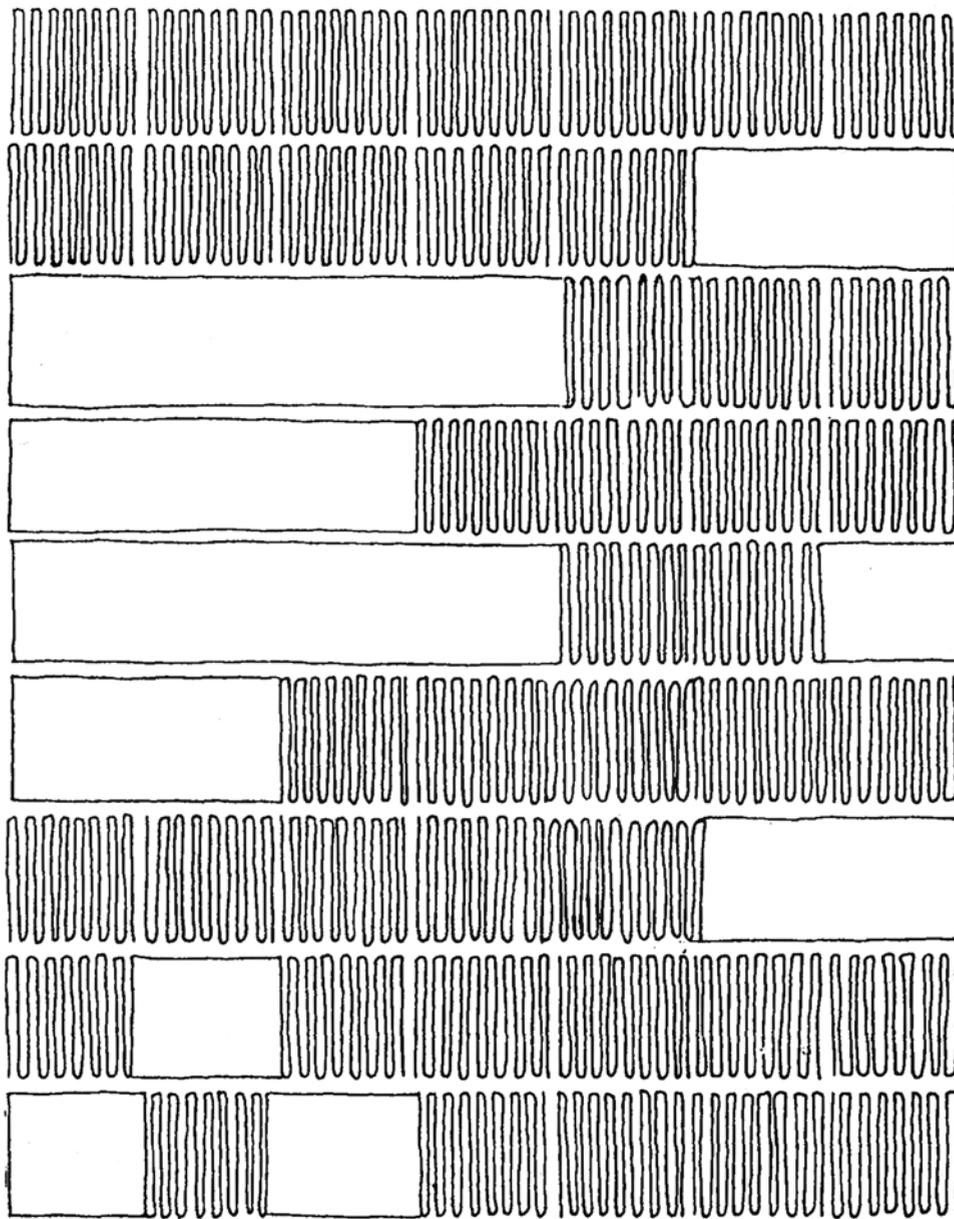
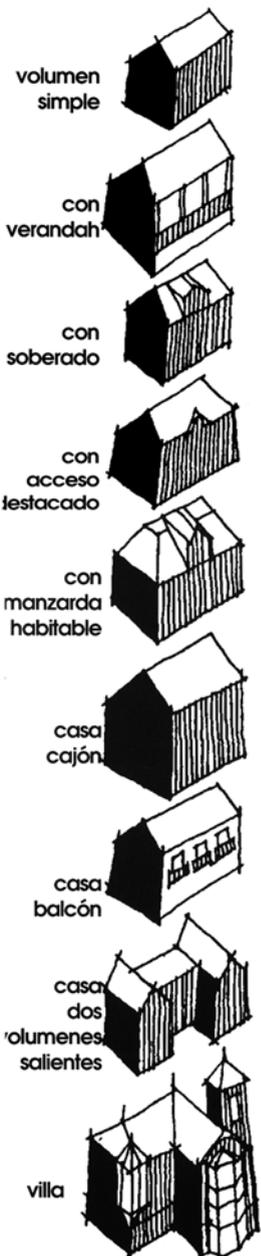
Constituyen unidades concentradas, herméticas a los ventarrones, fáciles de calefaccionar y de ubicar en terrenos estrechos, si es necesario. Las de mayor envergadura tienen galerías vidriadas y miradores orientados hacia las bahías. Es una arquitectura que evidencia una transculturación desde las ciudades puertos noreuropeas y de la costa atlántica de los Estados Unidos.

La ruptura con los modelos mediterráneos propios de la tradición hispánica culmina con la adopción de las denominadas villas, que en la época victoriana se difundieron a los países occidentales como producto de

4. Vivienda con soberado, 2 pisos en Puerto Montt, calle Egaña.
5. Vivienda en Antofagasta, av. Argentina.
6. Villa en Valparaíso, calle Errázuriz y San Pedro, cerro Playa Ancha.
7. Casa Hartard, Antofagasta.
8. Vivienda de 1896, Puerto Montt.
9. Vivienda volumen simple 1 piso en Punta Arenas, calle O'Higgins.



Iquique Antofagasta Coquimbo Valparaíso Talcahuano Pto Montt Pta Arenas



exportación. *Bay windows*, y *bow windows*, *verandahs*, *bungalows*, hablan de británicos y norteamericanos como sus principales promotores en las zonas norte y central, en un momento coincidente con la colonización alemana en el litoral sureño, portadores todos de una tradición decantada de la cultura sajona.

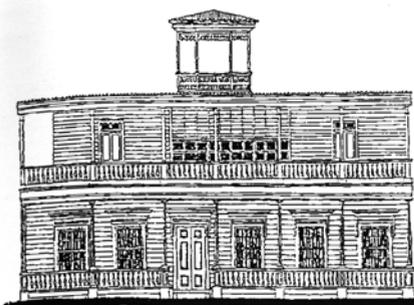
Lo que se ha venido afirmando en cuanto a los rasgos distintivos de las viviendas de los puertos, deriva de los resultados de un análisis tipológico, que se realizó salvo contadas excepciones, con aquellas ubicadas en la periferia de esas agrupaciones urbanas.

La información se obtuvo necesariamente en terreno, previo estudio de la bibliografía y del material de archivo disponible. En cada ciudad se incluyó un número suficiente de testimonios construidos para permitir un procesamiento objetivo de sus variables arquitectónicas. El producto de este trabajo permitió determinar las tipologías locales, esencialmente desde dos puntos de vista: volumetría y planimetría. Quedó para un estudio específico el tema formal o estilístico, que resulta complejo si se desea verificar el predominio del neoclásico, como se sostiene en general.

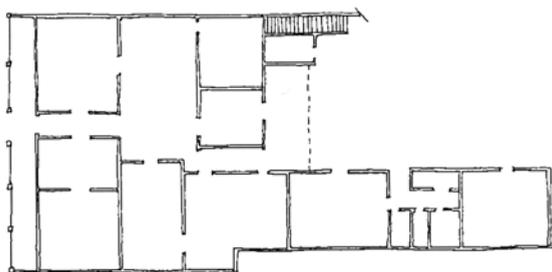
Para ilustrar cada caso se seleccionó un edificio estimado como de mayor representatividad. El cuadro resumen que se confeccionó, establece a través de una lectura horizontal, las diversas tipologías regionales y nacionales. Este gráfico resulta además de gran utilidad para extraer conclusiones más generales respecto a las viviendas tradicionales de las ciudades puertos chilenas.

Retornando el análisis volumétrico, se concluye que a lo largo de todo el litoral se percibe la presencia constante de la vivienda de volumen simple de uno o dos niveles, con su fachada más ancha hacia la calle, dividida por lo común en tres módulos con un acceso central. Se pudo determinar, además, que de esta unidad base derivan subtipologías que se crean por la incorporación al volumen inicial de ciertos elementos como la verandah, el soberado, el acceso destacado, la mansarda habitable, el balcón y el mirador.

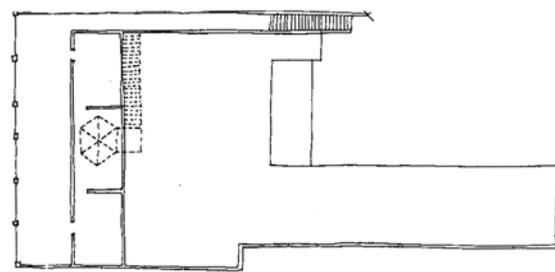
La vivienda de volumen simple con verandah aparece fuertemente en las ciudades del norte, en las que hay una mayor relación de sus habitantes con el espacio exterior por razones climáticas. Igual cosa sucede con la casa balcón, que busca contrastar el carácter residencial del segundo piso con la actividad comercial que se realiza en el primero. Son características en cambio de la zona



elevación



planta primer nivel



planta segundo nivel

sur, siendo casi inexistentes en la zona norte, las tipologías de volumen simple con soberado, con acceso destacado y con mansarda habitable.

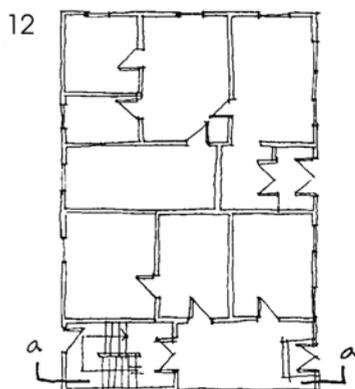
Otra conclusión del análisis de los ejemplos incluidos en el estudio es la de la existencia de tipologías más complejas, como las llamadas casas cajón, las con dos volúmenes salientes y las pintorescas villas. Estas viviendas se encuentran prácticamente en todas las ciudades puertos, aunque la primera adquiere mayor presencia desde Coquimbo al sur.

Con respecto a la planimetría, se individualizaron dos casos genéricos. El primero corresponde a un diseño de planta rectangular con más frente a la calle que fondo, con una modulación de vanos en tres o cinco tramos, con el acceso y circulación centralizada, de la cual se desprenden las diferentes habitaciones. Este trazado planimétrico es, en general, el mismo utilizado, sea para los volúmenes simples con sus complementaciones, como también en el modelo cajón y con volúmenes salientes. El segundo responde a una espacialidad longitudinal, con una sucesión de patios intermedios relacionados por volúmenes simples o con verandah, conformando en ocasiones en la zona norte un conjunto de viviendas continuas.

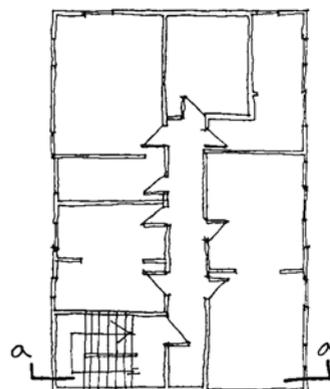
Las villas desarrollan una volumetría más compleja, determinada por la búsqueda e inclusión de situaciones y elementos arquitectónicos con gran libertad de expresión, como torreones, balcones, bay windows, escaleras, cubiertas de trazado complejo, etc. Su número es más escaso en razón de su mayor costo, por ser casi siempre un producto importado.

A objeto de verificar gráficamente estas apreciaciones, se incluyeron en el informe presentado a FONDECYT (1) treinta fichas y un cuadro resumen, con ejemplos de viviendas tipológicas emplazadas en Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Puerto Montt y Punta Arenas, que constituyen sólo una parte del archivo reunido para esta investigación, que no es posible integrar a esta publicación.

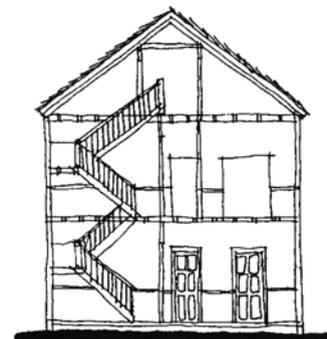
Cabe concluir entonces, que además de su evidente carácter maderero, tanto en su planimetría como en su volumetría, la vivienda portuaria tradicional ha sintetizado componentes de diseño que, junto con establecer una comunidad de soluciones a lo largo del litoral, marcan una manifiesta diferencia con otras versiones arquitectónicas de esta naturaleza en las regiones interiores del país.



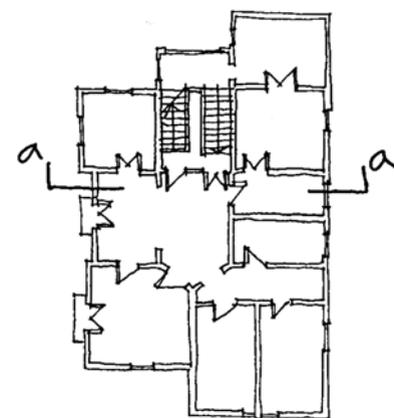
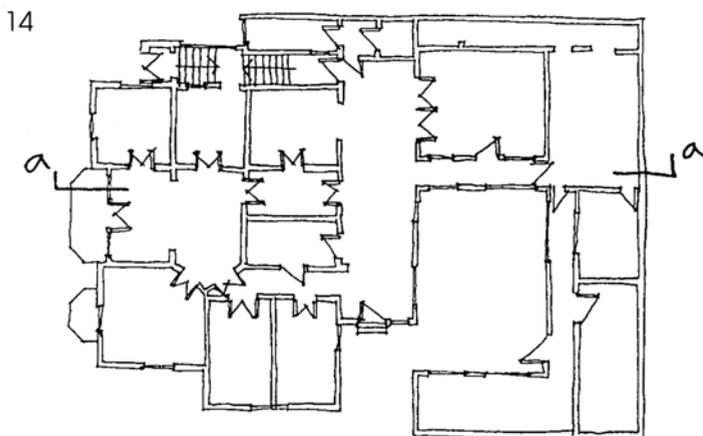
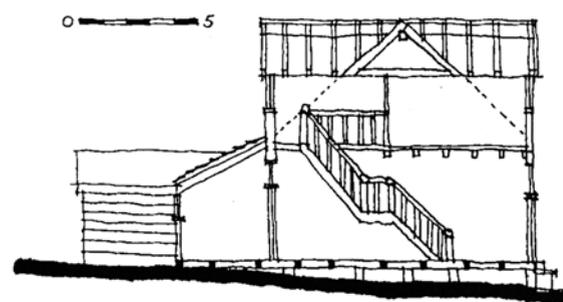
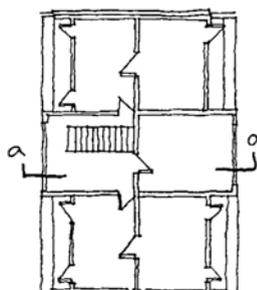
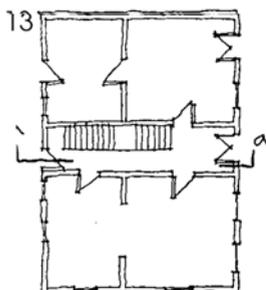
planta primer nivel



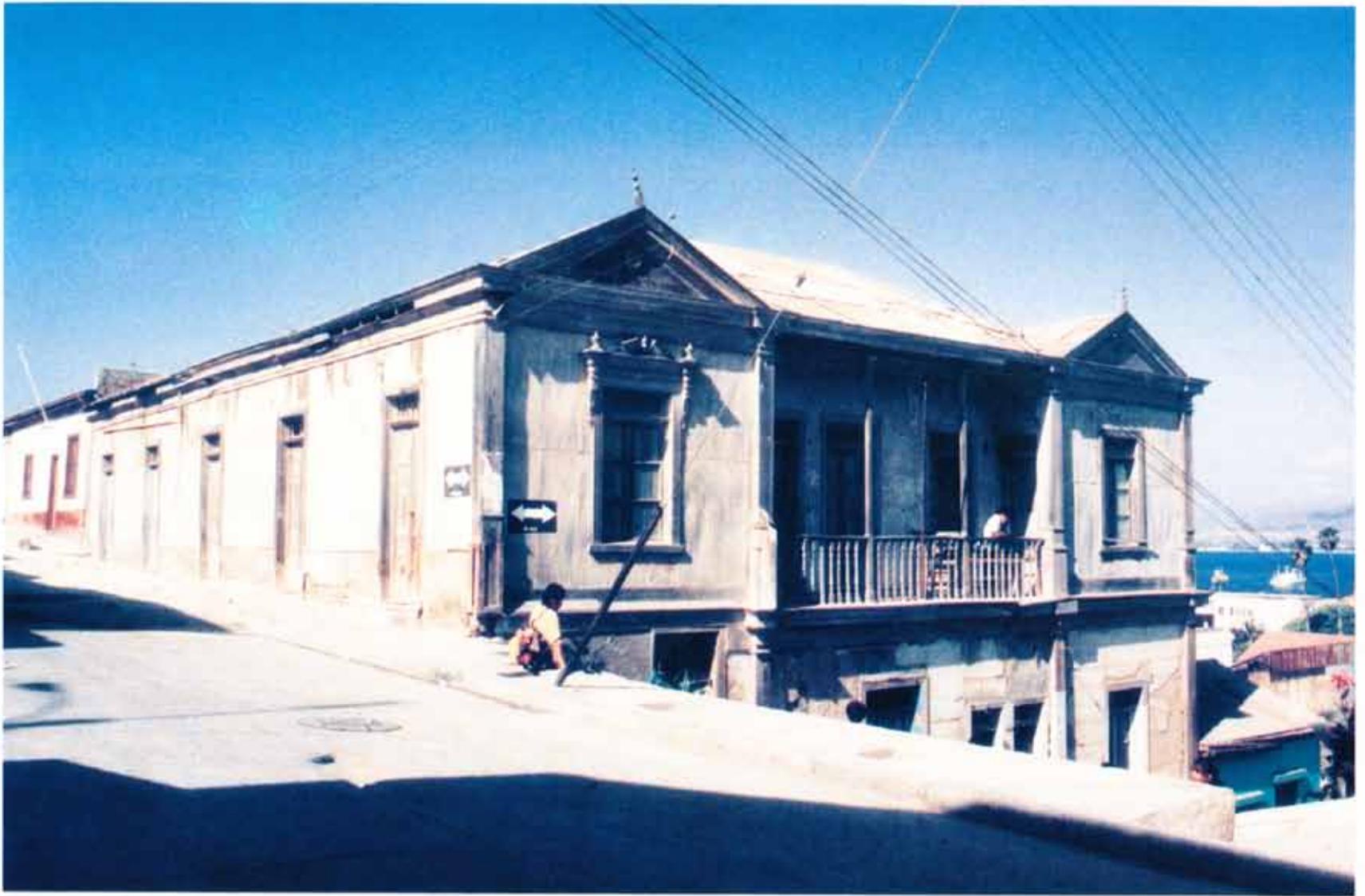
planta segundo nivel



corte aa



10. Volumetría de la vivienda portuaria.  
 11. Volumen simple con verandah, Baquedano 1360, Iquique.  
 12. Casa cajón, Urmeneta 980, Puerto Montt.  
 13. Volumen simple con soberado, Chorrillos 1322, Puerto Montt.  
 14. Villa Urmeneta 980, Puerto Montt.



15



16



17

### Arquitectura Mayor

Si en la vivienda media y popular es posible establecer con seguridad conexiones morfológicas, espaciales y formales en la edificación portuaria, particularmente en las zonas central y sur, esta situación no alcanza perfiles tan definidos en cuanto a la arquitectura mayor del litoral. Predominan en estas obras profesionales con una carga creativa personal, ejecutadas en una cantidad importante en el lapso de dos o tres décadas, expresadas con distintos estilos y realizadas para satisfacer variados programas. Solamente en Valparaíso se cursaron, en 1873, 271 permisos de edificación, entre los cuales se puede suponer un alto porcentaje destinado a edificios de cierta envergadura.

No obstante la diversidad, hay varias áreas tipológicas en las que pueden apreciarse lazos comunes, como el de la sobriedad en el lenguaje arquitectónico de los edificios públicos, de beneficencia y algunos particulares, que exhiben normalmente varios gestos formales de origen neoclásico e historicista. Así ocurre, entre otros ejemplos, con el hospital San Luis y los ex tribunales de Iquique, el hospital del Salvador y la aduana vieja de Valparaíso, la ex gobernación marítima de Antofagasta, la iglesia y el colegio de los Jesuitas, así como la primera cervecería de Puerto Montt, la gobernación de Punta Arenas, etc.

Otra tipología reconocible es la de los palacios o residencias edificadas para las familias de altos ingresos, que no emigraron hacia los cerros. En varios casos el estilo se aproxima a la escuela (arquitectónica) de

Bellas Artes de París, como también al movimiento romántico. Los mejores ejemplos están en Valparaíso y Punta Arenas, y corresponden a las mansiones construidas para empresarios como los Braun, Menéndez, Blanchard, Polanco, Lyon, Edwards, Astoreca, etc.

Notables son los edificios bancarios de Valparaíso, Antofagasta, Talcahuano y Punta Arenas, con cuidada arquitectura, tecnología y gran calidad en sus terminaciones. Construidos con ladrillos y acero, esta tipología careció sin embargo de proyecciones en Iquique y Puerto Montt, los puertos más madereros del litoral.

Junto al de las instalaciones portuarias, el programa que mantiene una presencia de mayor continuidad es el que integra en un solo conjunto el comercio o la actividad profesional, con una o más viviendas destinadas a los propietarios. Este tipo de edificios, casi siempre de dos pisos, se construyó en los siete puertos estudiados.

Normalmente están ubicados en una esquina de una calle principal utilizando un ochavo esquinero para el acceso a la planta baja y al amplio espacio de exhibición y ventas. Por la calle lateral, una o dos entradas más discretas llevan por una escalera empinada al piso alto, residencia de los dueños, o destinado al arriendo. La sala principal es la de la esquina. Originalmente fueron todos del tipo *cajón*, en madera, como hay todavía numerosos ejemplos en Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Puerto Montt, Punta Arenas e incluso en los barrios de Valparaíso, pues en el sector central son

15. Vivienda dos volúmenes salientes, en calle Bilbao 598, Coquimbo.  
 16. Casa Sara Braun, en Punta Arenas, año 1895.  
 17. Edificio de oficinas y vivienda, Talcahuano, año 1911.  
 18. Viviendas colectivas en cerro Panteón de Valparaíso.



18

de ladrillo y perfiles de acero.

Aunque sin la continuidad de las tipologías anteriores e independiente de su valoración arquitectónica, en los establecimientos educacionales, cuarteles de bomberos, mercados, hoteles y bodegas, se aprecian también ciertas constantes de diseño.

Los templos católicos tradicionales del litoral son, en su mayoría, de tres naves inscritas en una fábrica rectangular con cubiertas a dos aguas y la fachada principal coronada por una torre central. Las catedrales, íntegras de madera, de Iquique y Puerto Montt, la de Punta Arenas, la histórica iglesia de la Matriz junto a las de la Compañía, La Merced y la de San Francisco (Barón) en Valparaíso, responden compositivamente a un padrón semejante.

En este contexto, cada puerto adquirió su propia fisonomía, dependiendo de la dinámica cultural y geográfica regional. En el centro urbano y en el sector portuario se concentraron las obras de ingeniería y arquitectura de importancia. No son muchas las que han sobrevivido, pero aún así, contribuyen a definir una faceta poco conocida de las ciudades puertos a la sombra de la atractiva presencia de sus viviendas.

En Valparaíso primero y después en Antofagasta y Punta Arenas, las construcciones en albañilería desplazaron a la madera en las estructuras soportantes de los edificios de gran envergadura, destinados a departamentos, bodegas, establecimientos escolares, oficinas para los armadores, casonas o palacios, algunas industrias y almacenes mayoristas.

Una arquitectura poco adecuada para resistir los embates sísmicos, por la que Valparaíso pagó un alto precio en el terremoto

de 1906, aunque fue rápidamente reemplazada por una nueva generación de espléndidos edificios, especialmente bancarios e industriales, en el decenio anterior a la apertura del Canal de Panamá. Territorio asísmico, afortunadamente no ocurrió lo mismo en Punta Arenas, ciudad en que con ladrillos fletados desde el Uruguay y Argentina, se reedificaron al filo de los siglos XIX y XX importantes paños de su área central.

Independiente de su materialidad constructiva, los puertos cuentan entonces también con una tradición arquitectónica localizada en sus centros urbanos y en algunos retazos de sus instalaciones portuarias, incluyendo las instalaciones de la Armada en Talcahuano, que sobrevivieron al terremoto de 1960. Formalmente predominan las diversas escuelas nacidas del movimiento romántico e historicista que reinterpretan los estilos del pasado, los llamados neos: neoclásico, neogriego, neorenacimiento, etc., de gran riqueza compositiva y decorativa, características del siglo XIX y de la época premodernista e industrial.

Recorriendo sistemáticamente los centros urbanos de las ciudades portuarias, se seleccionó, ya que el objetivo final del estudio no fue el de realizar un catastro exhaustivo sino obtener un muestreo representativo, más de un centenar de edificios detallados en el anexo correspondiente, con los méritos suficientes para respaldar las apreciaciones que se han formulado.

Para la mayoría de ellos ha sido posible establecer la fecha precisa o aproximada de su construcción, referencia necesaria para definir el marco temporal efectivo del proceso global. El análisis de esta información per-

mite apreciar que fue entre 1880 y 1920 que se produjo una concentración de la edificación de carácter tradicional en Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Puerto Montt y Punta Arenas. Este período corresponde al de una fuerte expansión de la actividad marítima ocurrida después de 1879, que se mantuvo hasta la puesta en servicio del canal interoceánico, coincidente con el primer conflicto bélico mundial y la baja de las exportaciones salitreras.

Esta conjunción de situaciones llevaron sin duda a la problemática urbana y arquitectónica del litoral a un punto de quiebre, cerrando un ciclo que dejó huellas en todos los aspectos de la cultura nacional, para iniciar uno nuevo, con desafíos sociales y tecnológicos que modificaron inevitablemente la teoría y el lenguaje arquitectónicos. ■

#### REFERENCIAS

(1). Proyecto FONDECYT N°962 (1991-1992). Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Publicado: BENAVIDES, Juan; PIZZI, Marcela, y VALENZUELA, María Paz. *Ciudades y Arquitectura Portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*. Editorial Universitaria, Colección Imagen de Chile. 146 págs. ilustradas. Santiago de Chile, Diciembre de 1994.